La pieza del mes. 21 de marzo de 2015

Museo Arqueológico Municipal de Jerez / Asociación de Amigos del Museo

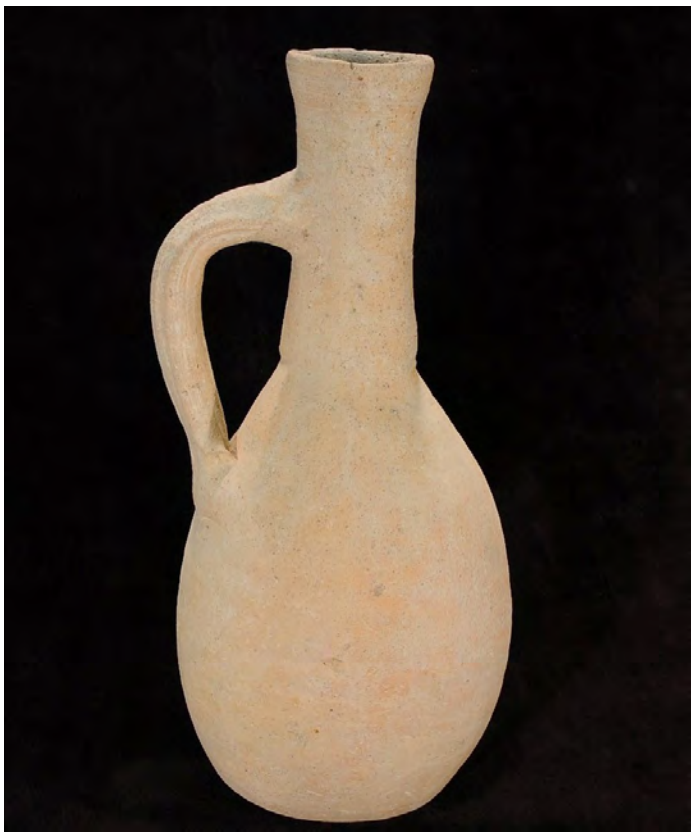
La caja de sarcófago decorada de "La Peñuela"

D. Pedro Rodríguez Oliva
Universidad de Málaga

Esta pieza procede de un hallazgo casual acaecido en 1934 en tierras del cortijo de La Peñuela, situado a unos catorce kilómetros de Jerez en la carretera de Arcos de la Frontera. De sus características y de las circunstancias del descubrimiento informaron a la Real Academia de la Historia D. Alfonso Patrón y D. Hipólito Sancho quienes, además, en ese año escribieron sobre ello algunos artículos en varios periódicos. El lugar donde esta pila o sarcófago se encontró es una necrópolis tardía, que se ha fechado entre el siglo IV d.C. y la época visigótica y en la que, según D. Manuel Esteve Guerrero, en ocasiones anteriores, habían aparecido algunas tumbas, cerámicas diversas y monedas.

Del mismo yacimiento arqueológico parece que también debe proceder un fragmento del frente de un sarcófago de finales del siglo IV d.C. que dio a conocer, hace ya bastantes años, el Profesor Manuel Bendala y que pertenece a una bien estudiada serie de sarcófagos cristianos que se clasifican como de tipo "Bethesda". En este mismo Museo Arqueológico de Jerez se guardan algunos jarros cerámicos con un asa, piezas claramente tardoantiguas y presentes también en los ambientes de época visigoda, que se recogieron junto a esta caja pétrea en esa necrópolis de La Peñuela.

La identificación que a poco de su hallazgo se hizo de esta pieza como sarcófago se argumentó en el hecho de que se recogieron junto a ella dos jarros de cerámica común de cronología muy tardía (que bien podrían pertenecer a su ajuar funerario), a que en las cercanías del sitio donde se encontró había un enterramiento formado por "losas roquíferas, colocadas verticalmente, y otra mayor sirviendo de tapa" y a que, además, en el lugar "han sido frecuentes los hallazgos de sepulturas… un grupo de siete, como también monedas y cerámica" (Esteve, 1934); pero por su tamaño reducido, la existencia de un orificio de sección circular que le sirve de desagüe en la base de su lateral derecho y el que en los bordes superiores de sus caras frontal y trasera (las dos únicas conservadas, faltando algunos trozos de las laterales y posterior) exista una decoración incisa que representa un tallo de vid ondulado con hojas, racimos y zarcillos alternando, D. Manuel Esteve concluyó que su uso original debió ser el de una pila de agua.



Jarro cerámico visigodo procedente del cortijo de La Peñuela. Museo Arqueológico Municipal de Jerez

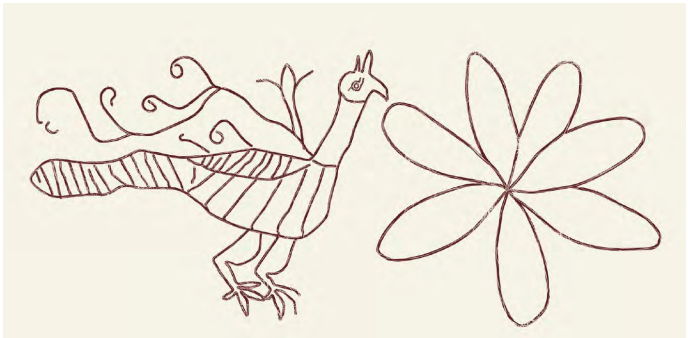
Vista cenital de la caja de sarcófago de La Peñuela. Obsérvese orificio en la base del lateral derecho y decoración vegetal en los bordes superiores

Que en un sarcófago no suela, lógicamente, decorarse (como es el caso de esta pieza de la Peñuela) el borde superior de sus paredes, no es detalle determinante para negar en nues-

tro caso su probable reutilización como sarcófago. En cuanto a su tamaño reducido, que haría pensar en la imposibilidad de contener un cuerpo, debe hacerse notar que, al menos en longitud y anchura, algunos otros ejemplares de sarcófagos infantiles de esta misma provincia romana de la Bética tienen medidas similares, como es el caso de un sarcófago del Museo de Granada o el de otro de la necrópolis de Munigua (Villanueva del Río y Minas, Sevilla). Quizá es más problemática para aceptar su destino funerario la escasa altura que tienen las paredes de la caja en su interior, aunque ello no resultaría excluyente si, como es bastante probable, la pieza hubiera sido utilizada dentro de una sepultura infantil, lo que podría explicar, asimismo, la ausencia de la tapa del sarcófago.

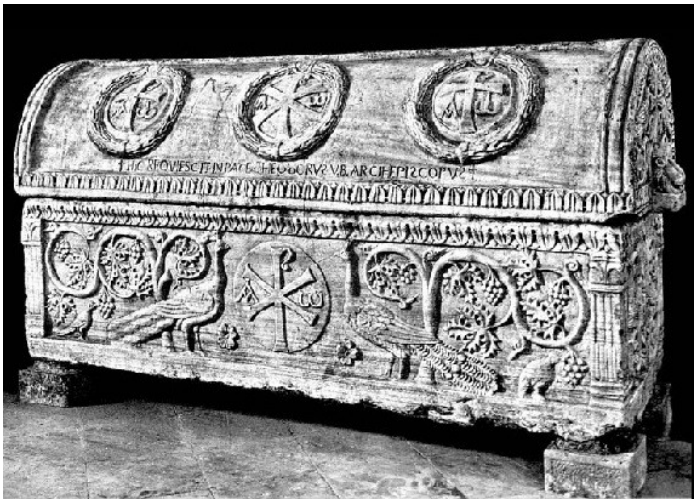
Problema más difícil de resolver es el de si la tosca decoración del frente de esta caja del Museo Arqueológico Municipal de Jerez de la Frontera es coetánea de la vegetal de sus bordes, o corresponde al segundo momento de su probable reutilización como sarcófago, unos motivos llenos, ciertamente, de simbología funeraria y para los que se ha hecho uso de una doble técnica: el relieve (escena de caza del ciervo) y la incisión (pavo real y flor).

En cuanto a esos elementos decorativos, el del lado izquierdo representa un pavo real bajo unos esquemáticos motivos vegetales de tallos rematados con zarcillos y hojas. El ave se ha realizado muy esquemáticamente, presentándola de perfil hacia la derecha, y marcando bien su cabeza, ojo y cresta, así como sus patas, sus desplegadas alas y el plumaje de su cola recogida. A su derecha se ve una gran roseta de siete pétalos representada de frente. El pico del pavo real llega a tocar uno de esos pétalos, lo que viene a indicar que ambos forman parte de una misma escena, motivo éste que se corresponde con el muy extendido del ave que picotea una flor que es un tema ampliamente documentado en el arte romano de tipo funerario.



Sarcófago de La Peñuela. Dibujo de la escena de pavo real junto a roseta. Museo Arqueológico Municipal de Jerez

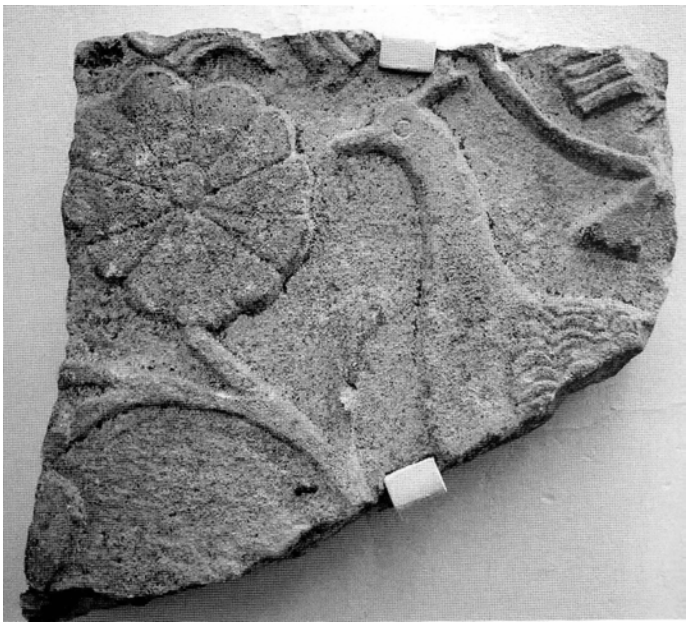
El tema figurado, el del pavo real junto a elementos vegetales, es un motivo bastante común en la decoración de sarcófagos tardíos, fundamentalmente en la producción de los de carácter cristiano de Rávena y por influencia de este foco también en otros talleres de la Galia. Es asunto, asimismo, con una significación claramente relacionable con el mundo de la muerte, ya que, no en balde, su cola abierta, tachonada de policromos ojos, remedaba la bóveda celeste estrellada, lugar de acogida de las almas de los difuntos. El pavo, el animal que acompañaba a Juno, con presencia viva junto a la estatua de la diosa en el templo de Hera en Samos, al que simbólicamente suele representársele junto a las emperatrices muertas en las escenas de las apoteosis, era muy apreciado entre los antiguos por la belleza de su plumaje (Varr. De re rust. III, 5, 6; Plin. NH XXII, 20 y XXXVI, 159; Colum. De re rust. VIII, 16; Petr. 55; Horat. Sat. II, 2, 23; Juv. I, 143), incluso como manjar exquisito en la mesa romana (Cic.



Sarcófago del obispo Teodoro. Rávena

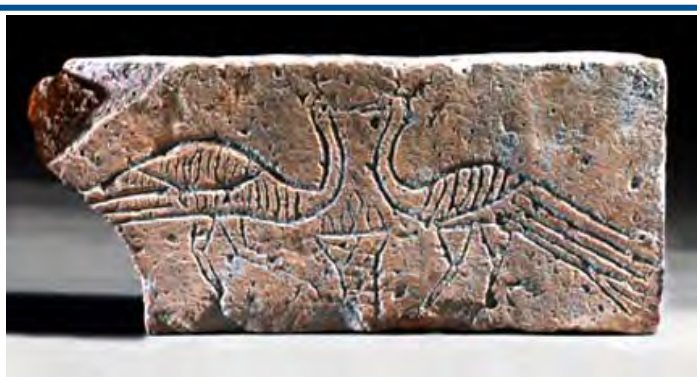
Ad fam. IV, 20, 3.), y ello, a pesar de que existía la extendida leyenda sobre la incorruptibilidad de la carne de los pavos (Cic. De fin. III, 18). Se le llegará a considerar como símbolo feliz de la inmortalidad, siendo motivo bien extendido en la iconografía funeraria pagana.

Su presencia en sarcófagos suele ser bastante usual, por lo general acompañando a los cestos colmados de frutos que llevan los genios estacionales. Asimismo, la iconografía paleocristiana utilizó también con profusión la imagen del pavo, aparte con su tradicional significado de inmortalidad, ahora, lógicamente en clave cristiana, como signo de la resurrección -debido al alegórico renuevo anual de sus plumas-, e imagen que reflejaba la felicidad del alma en el paraíso. Debemos recordar, por ejemplo, entre otros paralelos hispánicos, la presencia de dos pavos reales, asimismo dispuestos de perfil, en sendos fragmentos de un sarcófago de Estepa de des-



Fragmento de sarcófago de Estepa (Sevilla)

tino probablemente cristiano, así como la pareja de estas aves representadas en unos ladrillos de Milreu (Portugal) o en una pila judía de Tarragona con un texto trilingüe (hebreo, latín, griego), obra de entre los siglos V-VI d.C. que se expone en el Museo Sefardí de Toledo y que hay que relacionar con un relieve de Orihuela (Museo Arqueológico C**o-**



Ladrillo de Milreu (Portugal)

marcal de Orihuela) donde los pavos decoran una fragmentaria lápida funeraria o cancel de una sinagoga. Otras representaciones de pavos reales se documentan en relieves tardoantiguos o visigodos de un fuste marmóreo de Beja y de la placa de un cancel procedente de Salvatierra de Tormes (Salamanca).

Placa de cancel de Salvatierra de Tormes (Salamanca)

En la otra mitad del frente de la caja aparece una escena de cacería, cuyos actores, dis-

puestos asimismo de perfil hacia la izquierda, confluyen, como los del lado contrario, hacia el centro de la caja. La escena muestra un jinete a caballo intentando dar caza a un ciervo en un paisaje donde se han representado de forma muy simple dos árboles.

Sarcófago de La Peñuela. Dibujo de la escena de cacería. Museo Arqueológico Municipal de Jerez.

Del jinete, que carece de armas, destaca el desproporcionado tamaño de una de sus manos, precisamente la que aparece extendida hacia el ciervo. Su vinculación a la simbología funeraria y, en concreto, al repertorio temático del sarcófago romano es indudable. Esta escena del jinete cazador persiguiendo al ciervo en un ambiente campestre se enmarca en una de las series más usuales y simbólicas de los relieves de sarcófagos romanos: la de los sarcófagos de cacerías de ciervos con representación del jinete principal, de otros cazadores a caballo y a pie, y que suelen finalizar con la escena en que los animales son atrapados en la red, tipo sarcofágico de fines del siglo III d.C. del que precisamente se ha encontrado un fragmento en Córdoba.

Mosaico del siglo IV d. C. con caza de ciervo. Villa del Casale. Piazza Armerina

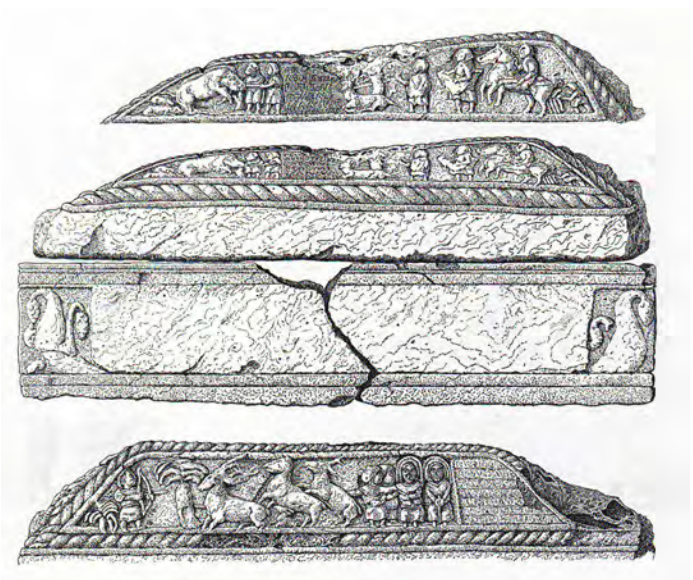
Estos sarcófagos de cacería de ciervos son especialmente abundantes durante el siglo IV d.C. en talleres de Italia y en las provincias occidentales, acorde con una práctica de caza muy del gusto de la clientela en aquellos momentos.

Escena cinegética en el sarcófago de P. Vettius Sabinus. Tercer cuarto del s. III d. C. Museo Lapidario. Galleria Estense. Módena

Escena central con cacería. Fines del s. IV-V d. C. Musée Saint-Raymond. Toulouse

Lo interesante del ejemplar de Jerez es que en un momento ya muy tardío en el taller donde la pieza se realiza se retoma y sintetiza el tema mediante una esquematización de la escena, con los elementos básicos, cazador a caballo, ciervo y dos árboles, tema que tiene paralelos en un sarcófago burgalés del tipo de los de La Bureba.

En época tardoantigua –esto perduraría incluso en la Edad Media– el ciervo, animal que incluso llegó a ser utilizado en las "venationes amphitheatrales", era considera-



Sarcófago de La Molina (Burgos). Museo Marés. Barcelona

do por su gran fuerza como el rey de los animales y autor de prodigios como aquél trasmitido en la leyenda de Eustaquio, el mártir cristiano del siglo II d. C., al que se atribuyó el haber visto la cruz de Cristo entre la cornamenta de los ciervos que estaba cazando.

Con estos significados funerarios debieron ser utilizados estos relieves de esta pieza del Museo de Jerez, que Esteve creyó de época visigoda y a la que Vidal da una datación algo más temprana y alejada del mundo visigodo, de entre los siglos V-VI d.C.

Si comparamos la pieza jerezana con otras producciones tardías surgidas de talleres locales de la Bética en los que es característico el empleo de una técnica similar de relieve plano pero con una ejecución y estilo distintos, podría concluirse que esta pila-sarcófago es, en lo conocido hasta hoy, una postrera resonancia de los talleres escultóricos béticos que desde el siglo IV d.C. habían venido produciendo una serie de sarcófagos paganos donde tuvieron cabida los temas de cacería y otros en donde se representaba el motivo del pavo real picoteando frutos, en general asociado al mundo sepulcral femenino.

Debe, en fin, destacarse en esta obra del Museo de Jerez, que debe ser de hacia el siglo VI d.C., su singularidad dentro del repertorio decorativo hispanorromano de época tardoantigua, no ya solo por la simbólica temática de su decoración, sino también por el empleo de la yuxtaposición de las técnicas de la incisión y el relieve que, mas que indicar dos distintos momentos cronológicos en la elaboración de sus motivos figurados, parece ofrecer una característica propia del momento tardío en el que se produjo en un taller local, lo que acrecienta su importancia e interés para la investigación.

Pedro Rodríguez Oliva

DESCRIPCIÓN

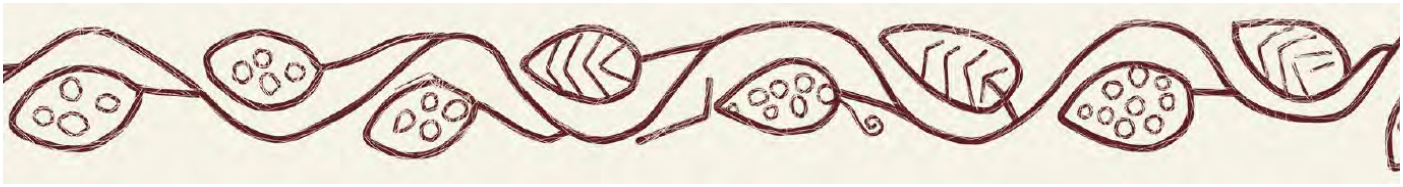
Caja de piedra caliza blanca fragmentada, con el frente decorado con los motivos incisos de un pavo real picoteando una gran flor de siete pétalos y las figuras en relieve de un ciervo al paso ante dos árboles y, tras ellos, un jinete con la manos abiertas y la derecha alzada. Los bordes superiores se decoran con tallos de vid con zarcillos, hojas y racimos incisos. Se la ha considerado una pila de agua por el orificio de desagüe que lleva, por su reducido tamaño y por llevar decoración en los bordes superiores de sus paredes. También se la ha creído sarcófago debido fundamentalmente al contexto funerario de su hallazgo en un yacimiento que ha ofrecido otros restos de un sarcófago cristiano

Material
Piedra caliza de probable origen local, dura y de color blanco.

Dimensiones
Altura: 40 cm. Longitud: 158 cm. Profundidad: 68 cm. Ancho de hueco: 50 cm. Grosor de paredes: 9 cm. Grosor en solero: 17 cm.

Cronología
Época tardo-romana/visigoda. Siglos V-VI d. C.

Procedencia
Cortijo de "La Peñuela". Jerez de la Frontera. Cádiz. Donación de: D. Manuel, D. Juan José, D. Pedro y D. Francisco Lizaur. Fecha de ingreso 16/03/1936.



Bibliografía básica

- ESTEVE GUERRERO, M. (1934): "Antigüedades jerezanas", AEspA, X, pp. 257-260, láms. I-II.

- IDEM (1961): Guía breve de la colección arqueológica municipal, Jerez de la Frontera, p. 3, fig. 3.

- SCHLUNK, H. (1962): "Die Sarkophage von Ecija und Alcaudete", *MM*, 3, fig. 1.

- SOTOMAYOR, M. (1967): "La escultura funeraria paleocristiana en Hispania", *Actas I Reunión Nacional de Arqueología Paleocristiana-Vitoria 1966*, Vitoria, p. 99, núm. 57.

- PALOL, P. de (1969): Arte paleocristiano en España, Barcelona, p. 34 núm. 14 bis.

- SCHLUNK, H. Y HAUSCHILD, T. (1978): *Hispania Antiqua. Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*, Mainz am Rheim, p. 20, fig. 11.

- GONZÁLEZ, R., BARRIONUEVO, F. y AGUILAR, L. (1997): *Museo Arqueológico Municipal de Jerez de la Frontera*, Jerez de la Frontera, p. 87.

- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (2001): "Talleres locales de sarcófagos en la Bética", en J. M. NOGUERA y E. CONDE GUERRI (Edits.), *El Sarcófago Romano. Tipología, iconografía y centros de producción*, Murcia, 2001, pp. 150-154, láms. 12-13.

-GARCÍA GARCÍA, M. A. (2004): "La reutilización y destrucción de los sarcófagos romanos de Baetica durante la Edad Media", *Romula* 3, pp. 248-249, fig. 7

- VIDAL ÁLVAREZ, S. (2005): *La escultura hispánica figurada de la Antigüedad tardía*, (Corpus Signorum Imperii Romani. España, II/2), Murcia, pp. 164-166, núm. C21, lám. LXX.

- RODRIGUEZ OLIVA, P., BELTRÁN FORTES, J. y GARCÍA GARCÍA, M. A. (2006): *Los sarcófagos romanos de Andalucía*, Corpus Signorum Imperii Romani- España, I/3, Murcia, pp. 112-115, láms. VII-VIII

- VEGA GEÁN, E. J.- GARCÍA ROMERO, F. A. (2013): "El primitivo cristianismo asidonense: De la Antigüedad tardía al epílogo Mozárabe", *Asidonense* 8, pp. 23-26.